

DINERO FÁCIL

Aquel sábado de mayo, Borja e Isabel sabían que hacía demasiado bueno como para no aprovecharlo con los amigos. Jessica les había invitado a su finca a las afueras de Valladolid, barbacoa y cerveza, un plan que no podrían rechazar. Junto con la pareja, también habían sido invitados Martín y Lola, novios desde hace más de 6 años.

Isabel y Jessica se conocieron en primaria, típica historia de amistad infantil, y llevaban siendo amigas más de 15 años. A Lola la conocieron en la universidad, pero no en clase como es de esperar, sino en unos de los bares del campus, donde siendo sinceros, convalidaron la mayoría de sus créditos. Desde aquel octubre de 2016 las tres habían sido prácticamente inseparables.

Por otro lado, Borja y Martín eran las respectivas parejas de Isabel y Lola. Isabel y Borja no llevaban apenas unos meses juntos, se habían conocido en clases de inglés, intentando sacarse un título con el que rellenar el currículum e impresionar a las empresas, pues al parecer una carrera y un master no eran suficientes. La pareja, aunque reciente, resultaba prometedora, se transmitía la conexión y la chispa, algo que quizás ya no ocurría con Martín y Lola, pero más por la monotonía que por la falta de amor. Se conocieron el instituto, siguiendo con los tópicos, ella delegada, él jugador de fútbol y de los buenos, la historia se escribe sola pero los años hacen mella.

Por su parte Jessica, era una joven muy guapa, pero con la cabeza en otra parte, sin ninguna intención de asentar la cabeza con nadie, y menos con un hombre. Sin embargo, disfrutaba de la compañía de sus amigos y de su amor, al fin y al cabo, cuando estaban juntos eran un grupo de cinco, a veces de seis si se unía algún nuevo ligue de Jessi, que se divertía y se quería.

La velada transcurrió tranquila, comieron, hablaron, rieron y bebieron. La conversación fluyó desde las banalidades del día a día hasta los temas más chisposos que activa el alcohol.

- Bueno, morosillos, podéis irme pagando vuestra parte que luego “se nos olvida”- dijo Jessi con tono burlón, sabiendo que en todas las comidas al final alguno se escaqueaba.
- Que sí, que sí, te hago Bizum – respondió Martín, que llevaba trabajando desde los 18 y era de los pocos que pagaban a tiempo.
- Venga, Martín enróllate y paga lo mío – le picó Isabel- que tengo la cuenta tiritando.
- Pues roba un banco bonita – rió Martín.
- No me tientes que me lo estoy planteando.

Isabel había saltado de trabajo en trabajo desde que acabó la carrera, estudió pedagogía, una carrera muy bonita, pero con menos salidas que una rotonda. Acabó el master en psicopedagogía hace menos de un año, y aún así el mercado laboral no le había abierto demasiadas puertas. Su último trabajo había sido de teleoperadora, el cajón de sastre en

el que acaban todos los universitarios frustrados, pero era un puesto muy exigente y poco agradecido y había terminado por dejarlo.

- Poca broma, que dónde yo trabajo es bien fácil – apuntó Jessica.

Jessica llevaba año y medio trabajando en un bar de carretera. Empezó económicas en la universidad, pero segundo se le hizo cuesta arriba y decidió que lo suyo no eran los estudios. En los últimos años había trabajado con su madre en la joyería de su familia, pero tras cumplir los 22 decidió que era momento de ganarse su propio dinero. “Bar el Álamo”, era el sitio en el que decidió asentarse; no era un nombre con mucho gancho, pero su ubicación cercana a la autovía, sus amplios horarios y sus tapas lo habían hecho famoso, y era uno de los bares más frecuentados entre los transeúntes de la A- 62.

- Que sí que sí, se supone que no lo debería decir, pero los domingos por la noche hay una caja... ¡Que vaya! – insistió Jessica
- A ver, pero de cuanto estamos hablando, a ver si merece la pena - le interrumpió Borja siguiéndole la broma.
- Pues mira si además es festivo puede haber 10.000€
- ¿Qué dices? ¿En un bar? Venga, ya estamos haciendo plan de atraco – bromeó Lola. - En mis oficinas también se hace buena caja, pero no sé si llegamos a tener esa pasta eh.

Lola acabó el grado de enfermería, hizo las prácticas en un laboratorio del centro de Valladolid y tras finalizarlas la contrataron. Era de esperar, Lola era una persona muy trabajadora y responsable, Nunca había tenido queja por parte de ningún profesor ni jefe en sus 24 años de vida.

- Pues mira, de vigilante solo está Paco, que no lleva ni pistola ni nada, una porra para asustar un poco, pero no le haría daño a una mosca. Y a nosotras nos dijo el jefe que si alguna vez pasaba algo así que hiciésemos lo que nos pidiesen, pero que lo más importante era fijarse en lo que decían, la forma de actuar y de hablar, en la apariencia... - explicó Jessica con mera intención informativa.
- Pues arreglado tía – dijo Isabel convencida – tú no te la cargas y además luego le das a la poli información falsa.
- Pero que hay cámaras eh – respondió Jessica
- Nada nada, nos ponemos pelucas y gafas de sol- bromeó Martín.

Todos echaron a reír imaginando la imagen, pero en el fondo en todos había un pequeña chispa de emoción.

- ¿Lo hacemos? – dijo Isabel, que claramente era la que más necesitaba la pasta- mañana es el día de la madre, ahí hay bote gordo.

Todos la miraron estupefactos.

- A ver, que estábamos hablando de broma Isa – respondió Lola
- Ya, pero es que es muy fácil, y tenemos una infiltrada, que tocamos a 2000€ y casi no nos arriesgamos.

Isabel siguió insistiendo y al cabo de media hora sin saber muy bien cómo, estaban todos convencidos de que, al día siguiente en el momento del cierre, iban a atracar la caja de “Bar el Álamo”. Cinco amigos que hasta el momento eran jóvenes normales con vidas más bien aburridas, iban a cambiar su rumbo de manera drástica por 2000€, ¿era imprudencia o necesidad?, ¿era culpa suya o de la sociedad que encasillaba a los jóvenes en puestos sin futuro y en la precariedad laboral? Fuera como fuese el plan quedó pactado.

Domingo 4 de mayo, 23:00, hora de cierre de “Bar el Álamo”. Esa noche trabajaban Jessica y su compañera Mónica. Había sido una tarde larga y concurrida, buenas comidas, meriendas y alguna que otra cena, en la caja, 12.564€.

A las 23:02 Martín aparcó su Seat León detrás del bar, como Jessica le había indicado. Y los cuatro bajaron del coche. Martín y Lola estaban bastante nerviosos, a cada paso que daban se arrepentían más de aquel plan de calentada y poco meditado. Sin embargo, Isabel y Borja estaban muy motivados, el subidón de la noche pasada seguía en sus venas y no parecía tener intención de bajar hasta tener ese dinero en sus manos.

Según bajaron del coche se pusieron las gorras ocultándose el pelo, las gafas y unos pañuelos. No se les podría distinguir de un grupo de pandilleros cualesquiera, más bien de la imagen carnavalesca que tiene la gente de un pandillero.

A Lola le temblaba la mano, pero Isabel se la agarró con fuerza y la mira con decisión.

- Ya estamos aquí, entrar, hacer el paripé y salir- afirmó contundente Isabel- Jessica nos ha dicho que Mónica va a estar cagada y que no va a hacer nada raro, y Paco es fácil de asustar yendo con estos dos – dijo señalando a Borja y Martín que no eran precisamente enclenques.

No llevaban armas, no tenían intención de hacer daño a nadie, solo una pistola de balines que Martín había conseguido en la feria el verano pasado y un bate, que solo pensaban utilizar para amenazar. Jessica les había informado de que Paco, el vigilante con sobrepeso de 56 años, solía sentarse al fresco en el banco junto a la puerta, y que un simple susto serviría para dejarle fuera de juego. Luego solo sería entrar, y no girarse hacia la puerta de los baños, desde donde vigilaba la cámara de seguridad. Jessica les daría el dinero sin oposición, saldrían, y se montarían en el coche saliendo del recinto dirección Salamanca por donde no serían detectados por las cámaras del parking. Demasiados ángulos muertos. A los cinco minutos, tras fingir un ataque de ansiedad, llamaría a la policía, a la que le diría no haber visto ningún coche y le daría unas descripciones totalmente falsas. Pan comido.

Los cuatro chicos giraron la esquina que daba a la puerta con los nervios a flor de piel, y se sorprendieron al no ver a Paco en el lugar indicado. Miraron a su alrededor, pero al no verle consideraron que lo mejor era entrar y seguir con el plan.

Borja entro el primero empuñando la falsa arma, seguido de Isabel y Lola, y cerrando la fila Martín con el bate, y gritó- ¡Manos arriba, que nadie se mueva!

Cuál fue su sorpresa al descubrir que allí dentro no estaban solos, tal y como les había indicado Jessica, sino que había otros tres individuos. Buscaron la mirada de Jessi y solo vieron miedo. Al observar más a sus aguafiestas entendieron la escena.

El primero, un hombre de metro ochenta, sostenía un arma con más pinta de real que de feria, y apuntaba hacia Jessica que se encontraba tras la caja registradora. El segundo individuo, un chico algo más joven y menudo, pero que no tenía nada que envidiar a su compañero tenía retenido a Paco con una cuerda tras su cuello. La tercera era una mujer, de mediana edad, que estaba detrás de la barra sujetando brazos y cabeza a la asustada Mónica.

Las miradas entre los dos grupos de atracadores fueron de atonía absoluta. ¿Qué probabilidad existía de que dos grupos de personas decidiesen atracar el mismo lugar, el mismo día y a la misma hora?

El atracador que estaba apuntando a Jessi fue el primero en reaccionar, empujó a Lola, la tiro al suelo y apuntó con el arma a Borja, que era el poseedor del otro arma, aunque de balines.

- Bueno chavalines esto no es juego – advirtió este con chulería- salid por donde habéis entrado y aquí no habrá pasado nada.

Los cinco amigos se miraron, esto ya no era cuestión de dinero, era cuestión de que no podían dejar a Jessica en manos de aquellos tres locos. Así que, con un impulso de adrenalina, Martín se abalanzó sobre el que tenía preso a Paco, golpeándole en las rodillas, haciéndole caer y soltar al segurata, que aprovecho para alejarse y sacar la porra. No era un arma, pero ya eran uno más. Paco, más ágil de lo que su complexión física aparentaba, desarmó al de la cuerda y lo retuvo contra la pared. Fue un acto que duró segundos pero que sorprendió a todos, y por el que hubiesen aplaudido si no se encontrasen en la situación en la que estaban.

La mujer empujó a Mónica contra la mesa, golpeando su cabeza y haciéndola perder el conocimiento, y se dirigió hacia Jessica, pero esta anduvo ágil y esquivó el golpe, lo que conllevó una pelea cuerpo a cuerpo digna de una peli de Marvel. Isabel aprovecho la confusión para correr al baño y encerrarse, sacó el móvil y marcó el 091, sí, estaba llamando a la policía en su propio atraco.

El de la pistola enfadado disparó, Lola se movió a tiempo, pero no lo suficiente rápido, recibiendo un balazo en la parte externa del muslo.

- ¡Aaaaaaah! Me ha disparado- gritó lola entre el dolor y el asombro.

En ese momento Martín enloqueció y corrió hacia el atracador con intención de golpearle con el bate en la cabeza, pero este le esquivó con un movimiento ágil. Martín no se dio por vencido y volvió a impulsarse, pero el codo en el estómago del atracador de impidió completar el movimiento, útil de igual manera. pues el atracador quedo al descubierto y Borja le propinó dos balines certeros en el lumbar izquierdo, lo

suficientemente dolorosos como para que este callera al suelo y Martín lo pudiera desarmar.

Ente los dos amigos separaron a la mujer de Jessica, que estaba a pocos segundos de no poder defenderse más.

En ese momento la policía entró por la puerta

- ¡Todo el mundo al suelo! ¡Tirad las armas! – gritó la policía mientras siete agentes de la guardia civil entraban por la puerta con arma en mano.

Los cinco amigos no dudaron mí un segundo en obedecer, habían sido demasiados estímulos en una noche para aquellos cinco jóvenes.

Una ambulancia trasladó a Lola al hospital, pero no quedó en más que un susto, y una cicatriz que le iba a permitir recordar esa noche toda la vida.

Los otros tres amigos esperaban impacientes y aturridos a que Jessica volviese de hablar con la policía, sin saber muy bien qué futuro les esperaba. Jessica se acercó a ellos con cara de preocupación.

- Tía por favor di algo, ¿Nos van a meter en la cárcel? – preguntó Isabel muerta de miedo.

A Jessica se les escapó una sonrisilla. – Nos hemos librado- dijo ante la atónita mirada de sus amigos. – He hablado con Paco, que es más bueno que el pan, y como hemos ayudado a resolver la verdadera amenaza, él no va a decir nada, pero que no nos quiere volver a ver por aquí a ninguno, yo incluida. Pero bueno, mejor eso que la cárcel. Y en cuanto Mónica, la pobre, con el golpetazo que le ha dado la secuestradora, está muy aturdida y casi no recuerda nada. Así que nada, a ojos de la policía aquí solo había un atraco y ha sido neutralizado.

- ¡No me lo puedo creer! – Exclamó Borja a la vez que abrazaba a Jessica y se reía.
- Bueno, mira está claro que la lección queda aprendida – dijo Martín mientras soltaba el aire que había estado conteniendo mientras Jessi hablaba.
- No hay dinero fácil- dijo Isabel mientras se unía al abrazo de Borja y Jessica.

Los cuatro amigos se abrazaron.

- Bueno anda, vamos al hospital que Lola tiene que estar fatal. Os invito a un café o un whisky, lo que os apetezca, en la cafetería. Que no son 2000€ pero también quita los males – dijo Isabel mientras se iban.